

**Intervención del Embajador Andrés Roemer, Representante Permanente de México
ante la 200ª sesión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (Octubre, 2016).**

Señor Presidente del Consejo Ejecutivo,
Señora Directora General,
Excelencias,
Estimados colegas.

La UNESCO, comprometida con la paz y el desarrollo sustentable, siempre ha reflejado la situación del mundo y el contexto que la origina; por lo que su importancia ha estribado, precisamente, en la capacidad no sólo para plantear los problemas que ocurren en la realidad circundante, sino en anticipar soluciones adecuadas a estos desafíos. La historia juzga lo que da sentido a lo hecho, a lo que se hace y a lo que se compromete seguir haciendo.

Dentro de esta triple dimensión del acontecer histórico, se hace patente la importancia de la sesión número 200 de nuestro Consejo Ejecutivo, como una ventana para construir el futuro y para fortalecer a la UNESCO:

- Fortalecer su liderazgo y mandato en un contexto disruptivo e innovador,
- Fortalecer su visión y prioridades dada la escasez de recursos, y
- Fortalecer su motivación y razón de ser como el verdadero portador de la conciencia y del pensamiento crítico.

La ciencia ficción hoy es claramente ciencia pura. Las impresoras en tercera dimensión están a punto de producir células embrionarias completas; los primeros automóviles sin conductores se encuentran ya en las autopistas. El porcentaje de la población que sobrevive con menos de 2000 calorías por día ha descendido de 51% de 1965 a 3% en 2005.

En 1981, la población que vivía bajo pobreza extrema (\$1.25 por día) era del 44%, hoy en día –sólo 35 años después–, está por debajo del 10%. Si la tendencia continúa, muy pronto la pobreza extrema será erradicada.

Entre 1990 y 2012, el número de niños con retraso en el crecimiento se redujo un tercio, la mortalidad infantil un 41%, y la mortalidad materna un 50%.

De hecho, algunos científicos afirman que ya nació la primera persona que va a celebrar sus 150 años de vida, otros más, pronostican que ya nació la que celebrará sus 400.

Gracias al mejoramiento de la nutrición y la educación, el promedio del IQ aumenta entre tres y cinco puntos cada diez años, desde los últimos 30. Ello nos ha convertido en una sociedad mucho más civilizada, con la clasificación como *la más pacífica de toda la historia del mundo* desde hace 10 años. De acuerdo con el Instituto de Investigación para la Paz en Oslo, el número de víctimas de la guerra por año se ha desplomado en 90% desde la creación de la UNESCO. Estos resultados hablan por sí mismos y se deben en gran parte a la importante labor de la UNESCO y organizaciones como la nuestra.

Sin embargo, en palabras de William Gibson: “El futuro ya está aquí, pero desigualmente distribuido”.

Los retos y las necesidades aún son inmensos en muchas partes del planeta. La falta de oportunidades a bienes, servicios y derechos culturales, económicos y sociales; así como el empoderamiento de la mujer, la preservación sustentable de nuestro patrimonio biológico y cultural, y la posibilidad de la plenitud creativa de todo ciudadano; es aún, un imperativo inexorable.

Hoy más que nunca debemos revalorar el avance de las ciencias y la revolución de las tecnologías para lograr una prosperidad incluyente. Debemos reconocer que las ciencias son nuestro lenguaje común. Ciencia es ciencia en cualquier parte del mundo, y es el mejor instrumento para iluminar el oscurantismo y lograr un desarrollo sustentable.

Hoy más que nunca debemos reiterar que el extremismo violento –en cualquiera de sus manifestaciones– es la principal amenaza contra la paz y la seguridad. Si realmente deseamos transformar para bien a la humanidad, debemos enfatizar que ello no será a través de drones o de muros; tampoco a través de la superstición o lo paranormal. En palabras de Julian Huxley; ello sólo será a través de mentes críticas. Mentes que nunca dejan de cuestionar y que no temen a ideas peligrosas.

Hoy más que nunca debemos construir puentes y derribar muros: muros psicológicos, de concreto y distantes. Si realmente queremos que nuestras naciones nos remitan a un mundo moderno y no sólo modernizado, imaginativo y no sólo trabajador, pleno y no sólo satisfecho; democrático y no sólo con instituciones democráticas; la UNESCO —comprometida con la dignidad humana y la paz— requiere redoblar esfuerzos y levantar la voz en contra de todo discurso que incite a la xenofobia y/o a la discriminación.

En fin: es tiempo de sacudirnos. De re-inventarnos. De re-crear el futuro.

Para ello, la UNESCO debe preguntarse:

- ¿Qué puede hacer para consolidarse como líder de vanguardia en los temas que le incumben?
- ¿Qué puede hacer mejor que nadie en su área de competencia y de manera menos costosa que ningún otro ente y organización?
- ¿Qué puede hacer para posicionarse como laboratorio de ideas de facto y tanque de acción en beneficio de sus Estados miembros?

El objetivo final debe continuar siendo el compromiso con la paz a través de ciudadanos globales. Dicho fin exige un tipo de desarrollo que se mida no sólo por indicadores económicos, sino por criterios más intangibles y profundos de la persona humana que tiene que ver con principios de identidad y proyección; de libertad, de respeto al otro y a lo nuestro; de elementos simbólicos y de héroes colectivos; de igualdad de oportunidades para la crítica y para el pleno desarrollo de la potencialidad creativa.

En palabras de Jaime Torres Bodet: *“El mundo ansía el advenimiento de una era de paz y de justicia en la cual todos puedan desarrollar con plenitud sus facultades de creación para el bien y para el progreso”*.

Excelencias y colegas, sí la marca de “crisis” se hace patente en nuestro Consejo número 200; hoy más que nunca, debemos repensarnos y re-construir.

Muchas gracias.